

MITO DE PENÉLOPE Y ULISES



Penélope era hija del rey Ícaro de Esparta y de la ninfa Periboa. Fue la esposa de Odiseo, rey de Ítaca y el más sabio de todos los héroes griegos de la Guerra de Troya (ver Odiseo). El matrimonio tenía un hijo llamado Telémaco. Durante los 20 años de ausencia de su marido, a causa de la guerra y del largo camino de regreso a casa, Penélope demostró ser una esposa fiel y tan imaginativa como Odiseo, manteniendo a su marido en la memoria y resistiendo la presión de los nobles de Itaca que pretendían casarse con ella.

Consiguió engañar durante todos esos largos años a todos sus pretendientes, que disponían sin estorbo de las viandas de su palacio. Les mantuvo entretenidos, haciéndoles creer que se casaría con uno de ellos cuando terminase de tejer el sudario de su suegro Laertes. Pasaba los días haciendo ver cómo tejía sin descanso y las noches destejiendo, demostrando que su inteligencia solamente podía compararse a la de su marido, que finalmente llegó a Ítaca para vengarse y matar a todos los pretendientes. Hasta que Odiseo no le reveló que conocía el secreto de una de las patas de la cama que él mismo había hecho con una rama de olivo plantado cerca de su palacio, Penélope no se convenció de que era su marido el que había regresado. Después de su reunión, Penélope y Odiseo vivieron felices durante muchos años.

LA LEYENDA JAPONESA DEL HILO ROJO DEL DESTINO

De acuerdo a este mito, toda persona está atada por el meñique de un hilo rojo invisible que lo conducirá hacia otra persona con la que hará historia.

Para los japoneses, que saben tanto e intuyen más, las relaciones humanas están predestinadas por un hilo rojo que los dioses atan a los dedos meñiques de aquellos que se encontrarán en la vida. De acuerdo a la leyenda, las dos personas conectadas por este hilo tendrán una historia importante, sin importar el lugar, el tiempo o las circunstancias. El hilo rojo se puede enredar, contraer y estirar, como seguramente a menudo ocurre, pero nunca se puede romper.



Esta leyenda, tanto más estética que la de las almas gemelas, surge cuando se descubre que la arteria cubital conecta el corazón con el dedo meñique (que es la misma razón por la que en tantas culturas se cierran promesas al entrelazar este dedo con el de otra persona). La delgada vena que va del corazón a la mano se extiende por el mundo invisible para terminar su curso en el corazón de alguna otra persona. Pero a diferencia de otras supersticiones amorosas, la japonesa no se limita a la pareja, ni a una sola persona a la que estemos destinados a encontrar. Habla de una suerte de ramificación arterial que surge de un dedo hacia todos aquellos con los que haremos historia y todos aquellos a los que ayudaremos de una manera u otra. Para la imaginación ontológica, el mito del hilo rojo es una manera de entender nuestro itinerario de encuentros como una trama predeterminada donde las relaciones de pareja, los roces íntimos y todas las pequeñas

historias que enlazamos con otros no son triunfos ni accidentes del azar sino parte de un tapiz escarlata cuyos hilos nos fueron dados al nacer pero nosotros tejimos.

Una de las leyendas japonesas en torno a esto cuenta que un anciano que vive en la luna sale cada noche y busca entre los espíritus aquellos afines a reunirse en la Tierra, que tienen algo que enseñarse mutuamente, y cuando los encuentra les ata un hilo rojo para que encuentren su camino. Así, nuestros hilos rojos terminan en alguien más. Aceptar esto, o al menos considerarlo, es un consuelo secreto; es como si nuestros pasos, por más obstinados que a veces nos parezcan, supieran la ruta y la geografía de sus múltiples destinos amorosos y por lo tanto no hubiera “tropiezos” o decisiones mal tomadas.

Todas las culturas se han planteado qué es lo que gobierna el rumbo individual de cada hombre, y entre ellas muchas han concebido un hilo astronómico que predice sus caminos. Pensemos en las Moiras de los griegos, que sostienen un hilo de oro por cada hombre en la tierra y a su muerte lo cortan de tajo, o en el hilo, también rojo por cierto, de la cábala, que conecta a los creyentes con la Tierra Santa de Jerusalén. Es lógico pensar que si la vida se concibe como un gran texto (del latín *textus*: tejido, enlace), los hilos sean la materia prima del hombre para entramar su acontecer diario. “Perder el hilo” es ya una expresión universal para referirse al extravío práctico o incluso existencial.

Así, la leyenda del hilo rojo nos dice que dentro del laberinto de encuentros e historias compartidas hay una senda prediseñada y perfecta, un hilo escarlata que, como el de Ariadna, nos conecta con nuestro destino irrevocable colocado a la vera de otro hilo que también habrá de conducir a nosotros.

MITO DE APOLO Y DAFNE

Apolo, hijo de Zeus y Leto, era considerado como el dios de la música, de la poesía, de la luz e incluso de las artes adivinatorias. A lo largo de su existencia había tenido **numerosos romances** tanto con mortales como con ninfas y diosas.



Apolo y Dafne

Un día se atrevió a **reírse de Eros**, más conocido como **Cupido**, que se encontraba practicando con su arco. Éste, al sentirse **humillado** por el arrogante dios, decidió darle una lección. Cuando **Apolo** se encontraba en el bosque cazando, vio a lo lejos una **hermosa joven llamada Dafne**, que en realidad era una ninfa.

Eros decidió aprovechar el momento y **disparó dos flechas**. La que disparó a **Apolo era de oro**, lo que producía un **apasionado amor**. Sin embargo, a **Dafne le disparó una flecha de plomo**, cuyo efecto era exactamente el contrario, **sentir odio y repulsión** hacia el dios que se había enamorado de ella.

Apolo entonces decidió **perseguir a Dafne** allá donde fuera hasta conseguir su amor, pero Dafne, bajo los efectos de la flecha de plomo, **huía como podía de él**. Al llegar al **río Peneo**, Dafne, cansada de tanta huida y justo cuando ya Apolo lograba alcanzarla, pidió **ayuda a su padre**, que no era otro que el dios del río. Éste, teniendo compasión por su hija, decidió hacer lo único que podía salvarla: **la convirtió en un árbol, el laurel**.

Cuando Apolo **al fin la alcanzaba**, vio cómo los miembros de su amada iban quedándose rígidos, sus brazos se convertían en ramas, **sus pies echaban raíces** y sus cabellos se iban convirtiendo poco a poco en hojas hasta que su cabeza se convirtió en **la copa de un precioso árbol**.

Afectado por lo que acababa de suceder y pensando en cuánto la amaba, prometió que **ella sería su árbol**, el que le representara siempre. De esa manera, **sus hojas adornarían su cabeza** y la de aquellos guerreros, atletas, poetas o cantores que triunfaran, convirtiéndose en **símbolo de triunfo y victoria**.

MITO DE ATENEA Y DAFNE

Aracne era una joven que vivía en Colofón. Era una **famosa bordadora** y sus trabajos eran tan delicados y exquisitos que le hacían **encargos de todas las partes del mundo** conocido. Su forma de ser era algo **insensata y atrevida**, por lo que un día, henchida de orgullo por su excelente trabajo, decidió **desafiar a la propia Atenea para ver quién era la mejor tejedora**.

Representación del mito de Aracne y Atenea

Tras terminar cada una el tapiz que estaba creando, pudo observarse que el de la diosa era magnífico, pero **el de Aracne le superaba con creces**, tenía una gran belleza. Su creación mostraba **episodios de la mitología helena**, destacando sobre todo la representación de Zeus bañado por una lluvia de oro.

Atenea, cuyo tapiz mostraba el poder y esplendor de los habitantes del Olimpo, **no halló fallo alguno en la obra de Aracne**. La diosa, cuya personalidad celosa era hartamente conocida, enfureció cegada por la envidia y decidió **destruir por completo la obra** de su contrincante.

Unas versiones cuentan que los hilos se enrollaron en su cuello y estuvo **a punto de morir** estrangulada; otras que **intentó suicidarse** al ver su obra hecha trizas. De cualquier forma, la diosa **se apiadó de ella** y la salvó. Pero como castigo, transformó a la joven bordadora **en una araña**, de tal forma que así hasta la eternidad se dedicaría **a bordar todas las horas de su vida**.

MITO DE MEDUSA Y PERSEO

Medusa, que significa guardiana o protectora, era una bellísima sacerdotisa del templo de Atenea (diosa de la sabiduría). Tenía unos hermosos cabellos que la dotaban de una belleza sin igual. Muchos eran los pretendientes y enamorados de Medusa.

Poseidón, dios del mar, quedó prendido de la belleza de la sacerdotisa. Enamorado de ella, elaboró un plan para reunirse con su amada. Poseidón se transformó en ave para entrar en el templo de Atenea y juntarse con Medusa. La diosa Atenea se sintió muy ofendida, no le gustó que su templo fuese usado para otros fines distintos a los que tenía destinados. Desató su enfado contra Medusa y como castigo, transformó sus hermosos cabellos en serpientes y otorgó un don fatal a los ojos de la sacerdotisa: el poder de transformar en piedra a todos cuantos mirarse.

La joven sacerdotisa se convirtió en una especie de terrible monstruo con serpientes en el cabello y causando con su mirada la transformación en piedra de todo aquel que miraba. Los dioses completaron con horror el mal que estaba provocando Medusa y quisieron acabar con ella, para dar por finalizados los males.

Polidectes, el rey de Sérifos, decidió enviar a Perseo, hijo del Dios Zeus y la mortal Dánae, para que matara a Medusa. Para que Perseo lograra su objetivo, los dioses le otorgaron útiles regalos: Hermes, dios de las fronteras y los viajeros le dio unas sandalias aladas y una capa de invisibilidad. Hades, dios de los muertos, una espada, un casco y un escudo espejado. Atenea le ofreció su espejo. Con el escudo y el espejo, Perseo podría ver los objetos sin poder ser visto. Así podría ver a Medusa sin ser visto por ella y convertido en piedra.

Así fue como Perseo, llegó hasta la sacerdotisa sin que esta se percatase de su presencia, conducido por Atenea cortó la cabeza de Medusa. Esta cabeza se convirtió en un trofeo para Perseo, lo llevaba a todas partes y lo empleaba para convertir en piedra a todos sus enemigos.

Perseo logró vencer a todos sus enemigos y le entregó a Atenea la cabeza de Medusa.

MITO DE MEDEA

Medea era **hija del rey de la Cólquide, Eetes**, y su esposa Idia. Aprendió las **artes mágicas** de la maga Circe, que además era familiar lejana. Un día, Jasón y su tripulación llegaron a la corte de su padre para **conseguir el vellocino de oro**. Debido a las artes de Eros quedó **perdidamente enamorada** del aventurero y no dudó en ofrecerle su ayuda para poder conseguir cumplir los encargos de su padre a cambio de que **se casase con ellay** la llevase con él a Grecia.



Jasón y Medea

Jasón aceptó y tras conseguir cumplir sus planes, huyó con Medea y se casó con ella hasta que llegaron a la tierra natal de él, Yolco. A su llegada se organizaron grandes festejos para celebrar la unión y el regreso de su legítimo rey. Medea, para agradecerle todo a su esposo, decidió rejuvenecer a su padre, Esón, mediante sus artes mágicas.

El rey de Yolco había sido desplazado del trono por su propio hermano, Pelias. Las hijas de este último le pidieron a Medea que por favor rejuveneciera también a su padre. Medea entonces cogió un carnero y delante de ellas lo descuartizó y lo echó a un caldero en el que había preparado una pócima. Poco después salió de él un joven ternerrillo. Las hijas de Pelias, excepto Alcestes, decidieron ir entusiasmadas y descuartizar a su padre, pero éste no resucitó.

Debido a esta desgracia, tanto Medea como Jasón fueron expulsados a Corinto. Una vez instalados allí, vivieron felices hasta que Jasón decidió rechazar a Medea para poder casarse con la hija del rey de Corinto. Antes de ser desterrada, decidió vengarse de toda la familia real.

Para ello, regaló un vestido a la princesa. Cuando ésta se lo puso, el vestido se incendió, prendiendo fuego también a su padre y al palacio. Los hijos que Medea tuvo con Jasón, según unas versiones, fueron lapidados por los corintos y según otras fueron sacrificados por la propia Medea en honor a Hera.

Helios le proporcionó un carro para que pudiera llegar volando hasta Atenas, donde se casó con el rey Egeo. Sin embargo, cuando el hijo de Egeo, Teseo, llegó a la isla, Medea trató de matarle para que no le usurpara el poder, pero finalmente tuvo que huir. Se marchó a la Cólquide y consiguió reconciliarse con su familia, que la perdonaron por haberse marchado con Jasón.

EL JUICIO DE PARIS

En la mitología griega, el **Juicio de Paris** fue el desencadenante de la legendaria **Guerra de Troya**. Ha sido un tema recurrente en las artes por su relevancia poética y los efectos futuros que éste provocó. La decisión del joven príncipe troyano llevó a su propio pueblo a la ruina sólo por el amor de la más bella mujer.

Todo comenzó con la mítica boda de **Tetis y Peleo**, una importante celebración a la que estaban invitados dioses y mortales. Pero **Eride**, diosa de la discordia, no había sido recibido invitación, por lo que conjugó una venganza digna de su atributo: sembrar la discordia entre los invitados.

Se presentó entonces en la fiesta con una manzana de oro con la inscripción “Para la más bella”, la lanzó sobre la mesa donde se sentaban los dioses y se retiró. En ese momento, **Atenea**, **Afrodita** y **Hera** comenzaron a disputarse la manzana, lo que provocó una interminable disputa, hasta que Zeus tuvo que intervenir, clamando que la elección sería de un joven mortal. El afortunado –o desgraciado- fue el hijo del rey de Troya, llamado **Paris**. Zeus lo escogió porque el joven príncipe había vivido siempre alejado del mundo y de las pasiones humanas, y su juicio sería el más imparcial.

Las tres vanidosas diosas –más pasionales que los propios humanos- trataron de convencer a Paris ofreciéndole importantes recompensas. **Hera** le ofreció todo el poder que pudiera desear y hasta el título de Emperador de Asia; **Atenea** le ofreció la sabiduría y la victoria de cualquier guerra futura, y por último, **Afrodita** le prometió el amor de la mujer más bella del mundo. **Paris** proclamó como vencedora a Afrodita, sin saber que su decisión traería las peores consecuencias para su ciudad, ya que la hermosa mujer que había prometido la diosa era nada más y nada menos que **Helena**, la esposa de Menelao, rey de **Esparta**.

Troya y Esparta era dos pueblos con relaciones anteriores y durante una de las visitas de **Paris** a tierras espartanas, conoció a **Helena**. La promesa de Afrodita se cumplió cuando hizo despertar en ella una ferviente pasión por el joven troyano. Luego de haber estado una noche en su palacio, **Paris** se llevó a la bella **Helena** con él de regreso a Troya.

Colérico ante semejante ofensa, el rey Menelao nombró a su hermano Agamenón comandante en jefe para llevar a cabo el rescate de Helena que luego desembocó en la legendaria **Guerra de Troya**.

EL POPOL VUH (libro que recoge los mitos y leyendas de los indios mayas, el antiguo pueblo Quiché de Guatemala).

Esta es la historia de Ixquic, hija de Cuchumaquic

Cierto día, Cuchumaquic le contó a su hija una curiosa historia sobre los frutos de un árbol, y ella se quedó admirada.

— ¿Por qué no puedo ver ese árbol ?- exclamó la joven-. Seguro que sus frutos son sabrosísimos.

A continuación se puso en camino y llegó al pie del árbol misterioso.

— ¡Ah!, exclamó, ¡qué frutos tan raros son los que produce este árbol! ¡Y cuántos tiene!

¿Me moriré, me sucederá algo si cojo uno de ellos?- se dijo la doncella.

Habló entonces la calavera que estaba entre las ramas del árbol y dijo:

—¿Qué es lo que quieres? Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son frutos, sino calaveras -la que hablaba era la cabeza de Hun-Hunaphú-. ¿Por ventura los deseas? - agregó.

— Sí los deseo-, contestó Ixquic.

— Muy bien-, dijo la calavera. Extiende hacia acá tu mano derecha.

— De acuerdo- replicó la joven, y levantando su mano derecha, la extendió en dirección a la calavera.



La princesa Ixquic, de Roberto González Goyri

En ese instante la calavera escupió y la saliva cayó directamente en la palma de la mano de Ixquic.

— En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia- dijo la voz en el árbol-. [...]

Cuando Ixquic regresó a su casa, supo que se había quedado embarazada inmediatamente por la sola virtud de la saliva. Y así fueron engendrados sus hijos Hunahpú e Ixbalanqué.

Después de seis meses, el padre de Ixquic, el llamado Cuchumaquic, notó el embarazo de su hija. Y se enfadó muchísimo. Al instante fue hecho público el secreto de la muchacha.

Reuniéronse en consejo todos los Señores de Xibalbá con Cuchumaquic.

— Mi hija está preñada; ha sido deshonrada-, exclamó Cuchumaquic cuando compareció ante los Señores.

— Está bien-, dijeron estos. Oblígala a declarar la verdad, y si se niega a hablar, castígala; que la lleven a sacrificar lejos de aquí.

— Muy bien, respetables Señores- contestó. A continuación interrogó a su hija:

— ¿De quién es el hijo que tienes en el vientre, hija mía?

Y ella contestó:

- No tengo hijo, señor padre, aún no he tenido relaciones con ningún hombre.

— Está bien- replicó-. Está claro que eres una ramera. Llevadla a sacrificar- les dijo a sus mayordomos, los Búhos-. Meted su corazón dentro de una jícara y traedlo hoy mismo ante los Señores de Xibalbá.

Los cuatro mensajeros tomaron la jícara y se marcharon llevando en sus brazos a la joven y el cuchillo de pedernal para sacrificarla.

Pero ella les dijo:

—No es posible que me matéis, ¡oh mensajeros! porque no es una deshonra lo que llevo en el vientre, sino que se engendró solo cuando fui a admirar la cabeza de Hun-Hunahpú que estaba en el árbol de las calaveras. Así pues, no debéis sacrificarme, ¡oh mensajeros!

— ¿Y qué pondremos en la jícara en lugar de tu corazón? Tu padre nos ha dicho. "Traedme el corazón en el fondo de la jícara". ¿Acaso no se nos habló así? ¿Qué pondremos dentro si no es tu corazón? Nosotros bien quisiéramos que no murieras-, dijeron los mensajeros.

— Muy bien, pero este corazón no les pertenece a los Señores de Xibalbá. Tampoco debe ser este lugar vuestra morada, ni debéis tolerar que os obliguen a matar a los hombres. ¿Quieren sangre? Sangre tendrán. Recoged el producto de este árbol-, les ordenó la doncella.

El jugo rojo brotó del árbol, cayó en la jícara y enseguida se hizo una bola resplandeciente que tomó la forma de un corazón hecho con la savia que corría de aquel árbol encarnado. La savia de aquel árbol brotaba como la sangre, imitando la verdadera sangre. Luego se coaguló allí dentro también como la sangre, mientras que el árbol resplandecía por obra de la doncella Ixquic. Antes se llamaba "árbol rojo de grana" pero a partir de ese momento tomó el nombre de "Árbol de la Sangre" porque a su savia se le llama la Sangre.

— Allá en la tierra seréis amados y tendréis lo que os pertenece-, dijo la joven a los Búhos.

— Está bien, niña. Nosotros nos iremos allá, subiremos a servirte; tú, sigue tu camino mientras nosotros vamos a presentar la savia en lugar de tu corazón ante los Señores-, dijeron los mensajeros.

Cuando llegaron a presencia de los Señores, estaban todos aguardando.

— ¿Se ha cumplido el encargo?-, preguntó uno de los señores de Xibalbá.

— Todo está concluido, Señores. Aquí está el corazón, en el fondo de la jícara.

— Muy bien. Veamos- exclamó uno de los señores de Xibalbá. Y cogiéndolo con los dedos lo levantó, se rompió la corteza y comenzó a derramarse la sangre de vivo color rojo.

—Atizad bien el fuego y ponedlo sobre las brasas- dijo.

En seguida los de Xibalbá lo arrojaron al fuego y comenzaron a sentir el olor dulce de la sangre.

Y mientras ellos se quedaban pensativos, los Búhos, leales ahora a la doncella Ixquic, remontaron el vuelo en bandada desde el abismo hacia la tierra y los cuatro se convirtieron en sus servidores.

Así fueron vencidos los Señores de Xibalbá. Por la doncella fueron todos engañados .

Traducción de Adrián Recinos (adaptado)

MITO DE HERA



EL MITO DE HERA (JUNO ROMANOS)

Hera es la diosa con mayor rango en el Olimpo, pues es esposa y hermana de Zeus, el dios de los dioses en la mitología griega.

Esta diosa es la hija mayor de Cronos y Rea, y como todos sus hermanos fue tragada por su padre, hasta que Zeus fue salvado de las terribles fauces paternas y, luego, pudo entonces liberar a todos sus hermanos.

Una vez que Zeus ganó la gran batalla y se estableció el poder olímpico, éste contrajo matrimonio con Hera. Se cuenta que ella era su tercera esposa, después de Metis y Tetis, no obstante el amor entre Hera y Zeus era anterior incluso a la batalla con los titanes.

Como esposa del líder de los dioses, Hera se convirtió en la protectora de todas las mujeres casadas. Por ello, se la representa como mujer celosa, vengativa y violenta, pues Zeus -que le era infiel constantemente- provocaba sus iras, de las que hacía víctimas no sólo a las amantes sino a los hijos producto de los amores prohibidos.

Fue así como Heracles cayó en desgracia con Hera, pues era hijo de Zeus y Alcmena, y fue tal vez el que más sufrió la cólera de la diosa. A ella se le ocurrió la idea de los doce trabajos a los que se sometió al semidios, y lo persiguió sin límite hasta el fin de sus días.

Sin embargo, estos ataques de celos también le costaban caros a la diosa, pues Zeus siempre protegía a sus hijos y a sus amantes de la venganza de Hera. Por ejemplo, cuando Heracles se vio envuelto en una tormenta enviada por Hera cuando él regresaba de tomar Troya, Zeus la suspendió del Olimpo y le ató un yunque en cada pie. Hera más tarde se reconcilió con Heracles.

Las leyendas en que esta importante diosa interviene son muchas. Por ejemplo, persigue a Io, la convierte en vaca y convence a los Curetes de desaparecer a su hijo, interviene en el trágico origen de Sémele, produce la locura de Tamante e Ino por haber criado a Dionisios, hijo bastardo de Zeus con Sémele. Aconseja a Artemisa para que asesine a Calisto, e intenta impedir el parto de Leto, de dónde nacieron Apolo y Artemisa.

Sin embargo, la ira de Hera no siempre se relaciona con los celos, a veces también lucha por poder. Por ejemplo, castigó a Tiresias y lo dejó ciego, por darle la razón a Zeus en una discusión que entabló la pareja sobre quién gozaba más de los placeres del amor, si el hombre o la mujer.

Además, participó en el concurso de las manzanas para averiguar cuál diosa era la más bella, donde Paris fue árbitro. Como éste eligiera a Afrodita, su cólera cayó sobre él y sobre Troya, por lo que la balanza se inclinó por los griegos o aqueos, hecho que se confirmaba porque Hera naturalmente estaba designada como la protectora de Aquiles, héroe griego hijo de Tetis, a quien Hera le debía tanto, como ya dijimos. Incluso, la diosa extendió su protección a Menelao, y lo hizo inmortal. Anteriormente, Hera había protegido a los Argonautas, y ayudó a que salieran bien librados de las Rocas Cianeas y de los pasos de Caribdis y Escila.

Por otro lado, se sabe que la diosa participó en la lucha contra los Gigantes y que fue perseguida y atacada por Porfirión que se había enamorado de ella. Éste intentó hacerla suya por la fuerza, pero mientras le arrancaba los vestidos, Zeus llegó en auxilio de la diosa y le envió un rayo al atacante que fue asesinado completamente por un flechazo de Heracles. De igual forma, Ixión también la atacó con un deseo incontrolable y violento, pero Zeus una vez más la protegió mediante una nube que modeló para engañar al pérfido.

Sus atributos comunes eran el pavo real, cuyo plumaje pasaba por ser los ojos de Argos, el guardián que Hera le asignara a Io, y sus plantas eran el helicriso, la granada y el lirio. En la mitología latina o romana fue conocida como Juno.